

1. HACHÍS

Entramos ya en el terreno de las drogas consideradas "duras" y, por lo tanto, prohibidas.

Pero, como sabemos, al alcance de cualquiera...

El hachís, también llamado "costo" suele comprarse muy fácilmente en España en cualquier plaza o calle frecuentada por personas que trafican con él.

El precio compite perfectamente con las drogas legales anteriores: el llamado "polen comercial" está de tres a ocho euros el gramo (dependiendo de su calidad) y, el "de huevo"¹ a veinticinco euros el gramo.²

Sabréis perfectamente si un porro es "comercial" o "de huevo" por la forma: este último suele ser más fino y pequeño dada la alta calidad de la hierba.

Los alumnos consumidores de hachís suelen ser personas tranquilas y muy

¹ Llamado así por tener esa forma al traerlo los camellos en el culo.

² Precios "de calle" en diciembre de 2012.

poco agresivas al ser una droga inhibidora y relajante. Su consumo constante provoca desconexiones neuronales permanentes.

La Policía puede requisar cualquier cantidad que estéis consumiendo y ponerlos, en concepto de "atentado a la salud pública" de trescientos un euros en adelante.

2. MARIHUANA

También conocida como "maría" o "cannabis" tiene un precio muy competitivo con el hachís girando en torno a los tres euros, si se compra al por mayor, y a los seis euros en función de cómo se encuentre el mercado (si escasea por redadas policiales recientes suele encarecerse algo) y la estacionalidad de la planta.

La marihuana tiene una amplia bibliografía como droga terapéutica y existen muchas asociaciones repartidas por el mundo que defienden su legalización.

En España casi en cada capital de provincia suele haber alguna "asociación de amigos de la marihuana" cuyos socios pueden consumirla para consumo propio, sin

problemas con la policía. Sólo hay que enseñarles el carné de socio del club.

Eso sí. Existen dos tipos de marías: la que es psicoactiva, también llamada "sátiva", que suele ser excitante y genera euforia; y la narcótica, o "índica", que provoca cierta empanada mental.

3. COCAÍNA

España tiene el triste privilegio de ser uno de los países europeos donde más se consume. Antiguamente se le llamaba la "droga de los ricos" pero en la actualidad su precio en la calle compite, perfectamente, con las otras drogas reseñadas.

Al ser una droga "limpia" (no tiene efectos secundarios aparentes) ha ido ganando adeptos con el tiempo entre la gente pija. Además, cuenta con la publicidad añadida de muchos famosos que no dudan en pavonearse de consumir cocaína en los medios de comunicación.

El consumo entre la población europea es alarmante y no siempre entre las clases marginales: hace poco cincuenta

diputados del parlamento italiano se vieron sometidos, involuntariamente, a una prueba para determinar si la habían consumido en las últimas treinta y seis horas. Sin ningún margen de error dieron positivo el treinta y dos por ciento de ellos.³

Actualmente se encuentra con mucha facilidad en la calle y en discretos garitos a sesenta euros el gramo. Teniendo en cuenta que con un cuarto de gramo se pueden hacer cuatro rayas esto supone que cada una sale a poco menos de cuatro euros.

El principal efecto de su consumo es un estado de alerta permanente lo que justifica el que lo usen (aparte de los jóvenes con ganas de aguantar todo el fin de semana de fiesta) los altos ejecutivos y empresarios, obligados a intensas jornadas laborales, y cantantes y actores sometidos a la presión del escenario.

³ La forma más efectiva de saber si una persona ha consumido esta droga es haciéndole un análisis en su pelo. Al parecer es donde se almacenan los residuos de la cocaína.

4. DROGAS DE DISEÑO

Fueron el boom en los ochenta con el llamado "ácido". Con el tiempo se han ido diversificando y, en la actualidad, se encuentran en casi todas las discotecas a precios muy asequibles.

El "cristal" es la más cara a unos sesenta euros el gramo. Simplemente se mete uno la pastilla en la boca y a esperar sus efectos alucinógenos.

Además, están los "tripis", el "speed", a quince o veinte euros el gramo; y las populares y peligrosas (por estar adulteradas casi todas ellas) "pastis" a cinco o diez el gramo.

En la medida en que son todas sucedáneas más o menos cercanas al LSD provoca estados de realismo fantástico sujetos a la psicología de cada cual junto a anulación de algunos sentidos y distorsión de la realidad.

5. SETAS

Las más codiciadas son las mexicanas aunque hay varios tipos en

función del tamaño y del veneno que llevan en su interior.

Se ha extendido muy rápidamente su consumo al poder cultivarse cómodamente en sótanos húmedos de cualquier casa. Antes se podían comprar en las tiendas de semillas pero los políticos, en cuanto descubrieron a qué se debía tanta compra sospechosa, pusieron el grito en el cielo y decidieron prohibirla "para preservar a la sociedad".

Actualmente únicamente es posible consumirla, sin temor a estar infringiendo ninguna norma social, en Holanda país algo avanzadillo en eso de las libertades individuales. Sin embargo, hace poco tuvieron que tomar medidas drásticas como la de no autorizar el consumo de setas a la enorme cantidad de turistas extranjeros que iban a su país expresamente "a colocarse".

Su sabor a tierra hace que la última moda sea convertirlas en chocolatinas para ocultar el raro gusto que tienen.

Se vende a veinte euros la ración por persona.

6. HEROÍNA

Es la peor de las drogas por la enorme dependencia que genera. Ha acabado siendo refugio de todos los yonkis y su consumo requiere técnicas más agresivas (jeringuillas...) que sólo están dispuestos a usar aquellos para los cuales la vida ya no se entiende sin un chute de esta droga.

Su poder es tan fuerte sobre el organismo y cerebro que un solo "viaje" ya es suficiente para establecer una suicida dependencia con ella.

Los centros de desintoxicación de drogodependientes hablan de porcentajes bajísimos de rehabilitación entre las personas que han llegado a probarla.

7. FÁRMACOS

La medicina cuenta con una gran cantidad de fármacos destinados a corregir

o inhibir patologías, físicas o psicológicas, que sufren las personas.

Por ejemplo, la gente que le cuesta conciliar el sueño puede tomar somníferos para hacerlo.

El problema es que puede acabar prefiriendo eternizar la dependencia a la pastilla antes que intentar averiguar y corregir los motivos que provocan ese insomnio (puede ser una causa muy profunda o delicada) convirtiéndose en un drogodependiente farmacológico.

Os asombraría la cantidad de personas adictas a las pastillas que hay.

Preguntad entre vuestra familia o amigos quiénes toman, sistemáticamente, pastillas y porqué.

Pero no serán la industria farmacéutica ni las farmacias los que se opondrán a que tú estés enganchado.

